

Medicent Electrón 2025;29:e3729

ISSN 1029-3043

Comunicación

La conexión necesaria para asumir con integralidad a la COVID-19

The necessary connection to fully assume COVID-19

Lucía del Carmen Alba Pérez^{1*}<https://orcid.org/0000-0001-9033-8440>

Melba Zayas González¹<https://orcid.org/0000-0001-5512-5212>

Evelyn Tejeda Castañeda¹<https://orcid.org/0000-0001-7292-0090>

¹Universidad de Ciencias Médicas. Villa Clara.

*Autor para la correspondencia: Correo electrónico: luciaap@infomed.sld.cu

RESUMEN

La COVID-19, pandemia que azota al mundo desde el 2020, ha causado preocupación en la comunidad científica; para ello, se analizan su pronóstico y las secuelas en el organismo humano. Las actuaciones de los profesionales de la salud están mediatizadas por la parcialización de cada especialidad en función del dominio de sus conocimientos. Las interpretaciones del proceso salud-enfermedad y específicamente, de la enfermedad adquirida, tienden a la fragmentación de la salud física y mental. Sin la integración multidisciplinaria y multisectorial que se propone en este trabajo, no es posible llevar a cabo este

proyecto; por ello, se persigue como propósito, declarar la orientación psiconeuroinmunoendocrina, además de publicar la cosmovisión y metodología neuropsicológica del mismo y estimular la socialización progresiva de cada una de las especificidades de las disciplinas participantes.

DeCS: Covid-9; causalidad; neuroendocrinología.

ABSTRACT

COVID-19, a pandemic that has plagued the world since 2020, has caused concern in the world of science that is why its prognosis and consequences in the human organism are analyzed. The actions of health professionals are mediated by the partialization of each specialty based on the domain of their knowledge. The interpretations of the health-disease process and specifically, of the acquired disease, tend to fragment physical and mental health. It is not possible to carry out this project without the multidisciplinary and multisectoral integration proposed in this work; therefore, the purpose is to declare the psychological, neurological, immunological and endocrinological orientation in addition to publishing its worldview and neuropsychological methodology and stimulating the progressive socialization of each of the specificities of the participating disciplines.

MeSH: Covid-19; causality; neuroendocrinology.

Recibido: 12/12/2023

Aprobado: 26/03/2024

Desde finales de diciembre del 2019 se diagnosticó una infección viral causada por un nuevo coronavirus en la ciudad de Wuhan, la capital de la provincia de Hubei en China, al cual se le denomina SARS-COV-2 y la enfermedad que causa se nombró COVID-19. En poco tiempo y con rapidez, se expandió la enfermedad



por diferentes países, contagiando a un elevado número de casos, causando gran cantidad de muertes, por lo que la Organización Mundial de la Salud (OMS), la categorizó el 30 de enero del 2020 como emergencia de salud pública de interés internacional. El número de casos positivos continuó en aumento exponencial en más de 114 países, por ello, la OMS declaró estado de pandemia para esta nueva enfermedad el 11 de marzo de 2020 y aclaró: “La razón principal de esta declaración no se debe a lo que está sucediendo en China, sino a lo que está sucediendo en otros países”.⁽¹⁾

Los investigadores cubanos y foráneos en tiempos de la COVID-19, se preocuparon y ocuparon por esta enfermedad, analizaron su pronóstico y secuelas en el organismo humano afectado por la misma; han actuado mediatizados por la parcialización de la especialidad de cada uno, en función del dominio de sus conocimientos, por lo que, las interpretaciones del proceso salud-enfermedad y específicamente, de la enfermedad adquirida, tienden a la fragmentación de la salud física y mental; de ahí, la necesidad de considerar la integración multidisciplinaria y multisectorial que se propone en este proyecto, con el propósito de declarar la orientación “psiconeuroinmunoendocrina”, además de publicar la cosmovisión y metodología neuropsicológica de este trabajo y estimular a la socialización progresiva de cada una de las especificidades de las disciplinas participantes.

Actualmente, la comunidad científico-profesional advierte la amenaza personal y comunitaria que representa la enfermedad en estudio; consideran los antecedentes patológicos personales, la comorbilidad de cada enfermo, la adherencia terapéutica de estos, el pronóstico reservado con las expectativas de un síndrome multi-órgano y su desenlace fatal, y analizan las referencias de expertos que cuentan la evolución satisfactoria de diferentes pacientes.

Desde este ámbito, un grupo multidisciplinario de investigadores de la Universidad de Ciencias Médicas de Villa Clara y de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas decidió planificar y realizar, desde el segundo semestre de 2020, un



estudio sobre la influencia de las determinantes de salud en la aparición, curso y evolución de la COVID-19; también se ratifica la importancia de la búsqueda de los vínculos entre las referidas determinantes, concebidas en el pronóstico de la enfermedad y en la identificación de las secuelas relacionadas con la biología humana, estilos, condiciones y modos de vida, con factores demográficos, socio-económicos, culturales y espirituales, lo que corresponde al ambiente físico, químico y social en una mirada clínico-epidemiológica,^(1,2,3) en una relación causal compartida entre lo sociológico y lo natural que subyace en el sistema nervioso, a través de las unidades funcionales, descritas por A.R. Luria;⁽⁴⁾ y finalmente, lo asociado con las instituciones sociales de la comunidad y los sectores de la sociedad.

Para ello, es necesario dilucidar algunas interrogantes:

-¿Qué aporta el diagnóstico psicológico en su conexión multiprofesional y multisectorial, al pronóstico y a la identificación de las secuelas de la COVID-19?

La cosmovisión psiconeuroinmunológica se relaciona con el diagnóstico psicológico integral -valorado a través del tramado de todos los sistemas del organismo y de los sectores de la sociedad- con resultados psicológicos (psicopatológicos, pato-psicológicos y neuropsicológicos) de valor para los fines pronósticos y de identificación de secuelas de la COVID-19. De esta forma, la primera unidad funcional descrita por el prestigioso científico ruso⁽⁵⁾ reconoce, que forma parte de la estructura responsable de la activación y regulación del tono cortical, generalmente disminuida en personas afectadas por alguna enfermedad primaria u otra comorbilidad. Esta unidad mantiene relación funcional con el sistema endocrino y el inmunológico, mediante el centro regulador hipotálamo-hipófisis, y controla la homeostasis del individuo por inervación visceral y por la vía humoral. Ello explica, como la inmunodepresión en un paciente influenciado por diferentes noxas (antecedentes patológicos personales) tiene mayor probabilidad de enfermar y de complicarse que otro sin esta condición, lo que a su



vez determina en la presencia de algunas secuelas que evidencian el compromiso psico-neuro-endocrinoimmunológico detectado a través del estudio de la precitada unidad funcional, mediante técnicas del psicodiagnóstico.^(2,3,5)

Esta praxis, apoyada en el psicodiagnóstico y en el estudio neuropsicológico, favorece la identificación de las personas vulnerables, sin excluir la influencia de los factores socio-demográficos y de las cepas circulantes, con la cosmovisión multidisciplinaria que concibe la causalidad circular y no lineal, tal como lo asumen quienes desconocen el significado de la psico-neuroendocrinoimmunología e interpretan por separado, la salud física y la mental para la evaluación del pronóstico y de las secuelas en cada uno de estos niveles.^(5,6) Esta unidad se relaciona con la expresión de emociones básicas como: la alegría, la ira, el miedo, el desagrado y la tristeza, por tanto, cuando la persona no tiene adecuado control de estas emociones tiene más riesgo de enfermarse, peor evolución y pronóstico, y más secuelas que marcan la conexión cuerpo-mente.⁽⁷⁾

Además, el conocimiento sobre la inteligencia emocional descrita por Daniel Goleman explica la participación de las amígdalas, de áreas subcorticales comprometidas en estas funciones.⁽⁸⁾ La segunda unidad funcional que receptiona, analiza, procesa, clasifica y almacena la información, se sitúa en la zona posterior de los grandes hemisferios cerebrales, abarca las áreas occipitales, temporales y parietales donde se encuentran los centros de los analizadores. Esta unidad funcional tiene potencialidades predictivas en la identificación de antecedentes y de las secuelas de la COVID-19. La tercera unidad funcional se desarrolla en la ontogenia en interacción con la influencia del medio y con la estimulación, por lo que se asocia mucho más a las condiciones ambientales, siempre a través del sistema nervioso. Las estructuras de la tercera unidad funcional están localizadas en las áreas prefrontales y frontales de la corteza cerebral, y es la encargada de programar, regular y verificar la actividad, permite corregir las acciones, planificar los actos y regular a las dos anteriores



unidades, por lo que su valoración es útil en el pronóstico y detección de secuelas de la COVID-19.^(2,3,5)

-¿Cómo aporta el diagnóstico psicológico en su conexión multiprofesional y multisectorial, al pronóstico y a la identificación de las secuelas de la COVID-19?

Para responder al “cómo”, con la orientación metodológica que se requiere, basta con la incorporación de las siguientes exigencias a cumplimentar:

-Se necesita la conciliación con el enfoque psico-neuroendocrino-inmunológico con la óptica de la interacción de sistemas en el ser humano, entre ellos, el sistema inmunológico y el nervioso, con un lenguaje común;⁽⁶⁾ de ahí que las afectaciones de uno y otro sistema, se influyen mutuamente y todo ello permite el despliegue de un modelo de actuación consecuente con la teoría de los neurotransmisores, concebida por S.H. Snyder de la Universidad «Johns Hopkins», con la disposición de asumirla como una contribución importante a las ciencias médicas y psicológicas, a partir de la conexión necesaria cuerpo-mente o psiqui-soma, lo que permite considerar la influencia de los neurotransmisores.⁽⁹⁾

Así, con el reconocimiento de lo que ocurre funcionalmente a nivel de células nerviosas en diversas circunstancias, se valoran las limitaciones en el metabolismo presentes en la enfermedad, con los estados emocionales negativos que le acompañan como el estrés, la ansiedad, la depresión y la frustración; estas predisponen para la adquisición de las enfermedades y se considera específicamente la histamina, que juega un papel importante en la regulación de la conducta emocional con su influencia en el proceso salud-enfermedad a los efectos de la predisposición a enfermar (valor predictivo), la probabilidad de empeorar o curar (valor pronóstico) y de adquirir daño (determinación de secuela). Se conoce, que el sistema inmunológico y el sistema nervioso tienen un lenguaje común, por lo que las afectaciones de uno y otro sistema se intercomunican e influyen mutuamente. De este modo, se incorpora la psico-neuroinmunología, definida como campo de la medicina basado en los principios y mecanismos inmunológicos que habitualmente utiliza el inmunólogo clínico, como médico que



sigue los principios y mecanismos inmunológicos para el diagnóstico y tratamiento de sus pacientes. De cualquier modo, las diferentes especialidades médicas tienen la posibilidad y necesidad de reconocer la referida comunidad en el lenguaje del sistema inmunológico y del sistema nervioso, y ambos están presentes en la aparición, curso, evolución, pronóstico, tratamiento y rehabilitación de las secuelas de las enfermedades crónicas no transmisibles y de las transmisibles, entre las cuales la COVID-19 no es la excepción.⁽¹⁰⁾

Por otra parte, cuando se habla de la vulnerabilidad del adulto mayor para enfermar de la COVID-19, hay que pensar en lo que todos conocen: su nivel de inmunidad, en la comorbilidad como factor de riesgo; no se debe ignorar, la relación que esto tiene desde el enfoque neuropsicológico con las emociones y el valor del procesamiento de la información vinculada a áreas cerebrales específicas a partir de la identificación del contenido emocional que provocan los estímulos, con una respuesta adaptativa ante los mismos.⁽⁵⁾ En ella se involucran, además del área prefrontal, otras implicadas en el procesamiento emocional como el circuito límbico, la amígdala y la ínsula. Se requiere el reconocimiento de los principios y lineamientos teóricos del prestigioso científico ruso Alexander Romnovic Luria,^(3,4) precursor de la neuropsicología y de otros continuadores de esta disciplina.

Entre los que siguen el enfoque neuropsicológico se encuentran los que se detienen en los aspectos cognitivos, vinculados al pensamiento,⁽¹⁰⁾ así como, todo lo que representa la orientación hacia las investigaciones de la neuroendocrinología y la neurociencia cognitiva. Se demanda, reorientar la interpretación de los test, técnicas psicológicas y metódicas en función del diagnóstico psicopatológico, neuropsicológico y patopsicológico con la óptica de estudios psicológicos integrales. Se precisa del establecimiento de un hilo conductor que facilite la relación entre el psicodiagnóstico, las particularidades psicológicas, especialmente las neuropsicológicas y las expresiones psico-neuroinmunológicas en el pronóstico e identificación de secuelas de la COVID-19.



Las alteraciones psicosomáticas presentes en la infección por SARS-CoV-2 son resultado de la interacción de múltiples factores no del todo dilucidados, estos dependen en gran medida del virus, el huésped y el medio ambiente en que interactúan y de la manera que esta interacción impacta en los tres sistemas responsables de mantener la homeostasis del organismo: el sistema nervioso, el endocrino y el inmune. De ahí que, tanto la infección por SARS-CoV-2 como las situaciones estresantes que la acompañan (aislamiento social, temor a la enfermedad, dificultades financieras, entre otras) pueden conducir a los cambios en la interacción bidireccional que se establece entre los circuitos neuroendocrino e inmunológico.⁽¹⁰⁾ Si a todos estos elementos, anteriormente mencionados, se le añade la neuropsicofarmacología, se amplía el campo de integración de las ciencias. Durante la COVID-19 se han ensayado múltiples terapias dirigidas a paliar los síntomas por esta infección viral y en ocasiones, no se tienen en cuenta aspectos importantes de esta rama de la ciencia como son la farmacocinética, las repuestas individuales, comorbilidades, la edad del paciente, entre otros.

Estas son razones para asumir la integración de las múltiples disciplinas y sectores que exigen de la implementación de metodologías, técnicas y procedimientos para un psicodiagnóstico holístico, capaz de llegar al ser humano a través de su indispensable conexión de lo externo y lo interno, y de la relación soma-psiquis. El psicodiagnóstico Rorschard creado por Herman Rorschard, aceptado como la técnica más completa del diagnóstico psicológico en la clínica y psicología forense es muy competente, además, en la exploración cognitiva (inteligencia), afectiva y conativa, y del contacto con la realidad, en el diagnósticos Rorschard (de la clínica-psicopatológica). La novedad fundamental en la interpretación de esta técnica radica en el enfoque neuropsicológico, insuficientemente aprovechado en el análisis del funcionamiento psicológico y del diagnóstico Rorschard, así como, en la valoración de las tres unidades funcionales descritas por A.R. Luria.⁽⁴⁾



Otras pruebas, como el test perceptivo-motor de Lauretta Bender brindan información de interés para el ámbito neuropsicológico; hay metódicas que se unen al psicodiagnóstico y ofrecen resultados importantes sobre memoria auditiva y visual, calidad atencional, pensamiento espacial, entre otras funciones psíquicas, que intactas o alteradas tienen una traducción neuropsicológica que subyace y se explica por la especialización de cada una de las precitadas unidades funcionales y por la conexión entre las mismas.

El psicodiagnóstico Rorschard suministra datos de valor acerca de la combinación de las respuestas clasificadas por su localización, como Globales (W), las de detalle grande (D) y las clasificadas como determinantes con sus formas bien visualizadas (F+%) que hablan por sus cifras y porcentajes del funcionamiento de la misma. De modo que, la norma establecida es (F+% 85. D 50 %. W 25-30 %). Si los resultados no coinciden con esta norma y aparece un porcentaje inferior a 85 de respuestas formales mal visualizadas, hay que plantearse la observación insuficiente, déficit perceptivo visual y atencional, lo que vinculado a dificultades perceptivo-motoras en el test de L. Bender implica a las tres unidades funcionales: a la primera unidad, por el papel que juega en el control del tono cortical, en el alertamiento a la corteza cerebral, lo que un tanto se afecta cuando aparece una enfermedad, propiciándose de este modo su diagnóstico y la identificación de las secuelas. Se compromete también, la segunda unidad funcional que se ocupa del análisis, síntesis o codificación y almacenamiento de la información.

En los pacientes de COVID-19 es importante valorar, cómo pudiera explicarse a través de su desarrollo ontogenético, el cumplimiento de la ley de la Estructura Jerárquica, que sigue la organización funcional ascendente en esta unidad funcional, en interacción con algunas noxas que pudieron coexistir en la ontogénesis, a modo de antecedentes patológicos personales o en el curso de la enfermedad adquirida (COVID-19).

Por otra parte, la tercera unidad funcional, con la presencia de su lóbulo frontal, regula los programas de conducta y determina en la formación de la voluntad, por



lo que las afectaciones en la visualización de las F+ % (inferior a 85 %) indican observación y voluntad disminuida. El bajo porcentaje de respuestas globales (W) habla de poca capacidad de abstracción y generalización, lo cual, unido al bajo porcentaje de respuestas de detalle grande (D), indican que está empobrecido el pensamiento técnico o práctico.

Si los parámetros que se analizan son inferiores a los marcadores de la norma y aparecen otras alteraciones por esferas y funciones psíquicas en pacientes post COVID-19, se puede afirmar, que vale la pena explicarlo en sucesivas publicaciones y en cursos virtuales que permitan socializar estos conocimientos especializados del grupo multidisciplinario de investigadores.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Organización Mundial de la Salud [Internet]. Nueva York: OMS; c2020 [citado 2023 febr. 6]. La OMS caracteriza a COVID-19 como una pandemia;[cerca de 3 pantallas]. Disponible en: <https://www.paho.org/es/noticias/11-3-2020-oms-caracteriza-covid-19-como-pandemia>
2. Espinosa A, Ordúñez PO. Necesidad de integración de salubristas, epidemiólogos y clínicos en atención a pacientes con enfermedades crónicas no transmisibles. Rev Cubana de Salud Pública [Internet]. 2010 [citado 2020 febr. 02];36(3):[cerca de 5 pantallas]. Disponible en: <http://scielo.sld.cu/pdf/rcsp/v36n3/spu11310.pdf>
3. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [Internet]. Argentina: CLACSO; 2020 [citado 2021 en. 20]. Las dimensiones sociales, políticas y económicas de la pandemia. Pensar la Pandemia. Observatorio social del Coronavirus;[cerca de 8 pantallas]. Disponible en: <https://www.clacso.org/las-dimensiones-sociales-politicas-y-economicas-de-la-pandemia/>



4. Luria AR. Las funciones corticales superiores del cerebro. La Habana: Editorial Científico- Técnica; 1987.
5. Luria AR. El cerebro en acción. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 1982.
6. Sánchez P, Román F. Amígdala, corteza prefrontal y especialización hemisférica en la experiencia y expresión emocional. An Psicol [Internet] 2004 [citado 2020 mzo. 03];20(2):[cerca de 18 pantallas]. Disponible en:
https://www.um.es/analeps/v20/v20_2/05-20_2.pdf
7. Pérez Lache NM. Neuropsicología Clínica. La Habana: Editorial Ciencias Médicas; 2012.
8. Pérez Martin OG, Vega García IG. Inmunología en el Humano Sano. La Habana: Editorial Ciencias Médicas; 2017.
9. Arce Bustabad S. Inmunología clínica y estrés. En busca de la conexión perdida entre el alma y el cuerpo [Internet]. La Habana: Editorial Ciencias Médicas; 2007 [citado 2020 en. 20]. Inmunología clínica, psiconeuroendocrinoinmunología y regulación neuroinmune. Definición y consideraciones generales; p. 11-15. Disponible en:
http://www.bvs.sld.cu/libros/inmunologia_clinica/cap01.pdf
10. Noris-García E, Robinson-Agramonte MA. Psiconeuroinmunoendocrinología y COVID-19. Rev Electrónica Dr. Zoilo E. Marinello Vidaurreta [Internet] 2021 [citado 2023 en. 20];46(1):[cerca de 4 pantallas]. Disponible en:
https://revzoilomarinello.sld.cu/index.php/zmv/article/view/2523/pdf_752

Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener conflicto de intereses.

